

RiMe

**Rivista dell'Istituto
di Storia dell'Europa Mediterranea**

ISSN 2035-794X

numero 7, dicembre 2011

La experiencia de Ruggiero Romano en la
historiografía italiana en torno a México

Hilda Iparraguirre

Direzione

Luciano GALLINARI, Antonella EMINA (Direttore responsabile)

Responsabili di redazione

Grazia BIORCI, Maria Giuseppina MELONI, Patrizia SPINATO BRUSCHI,
Isabella Maria ZOPPI

Comitato di redazione per il Dossier «Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale»

Emilia del Giudice e Michele Rabà

Comitato di redazione

Grazia BIORCI, Maria Eugenia CAEDDU, Monica CINI, Alessandra CIOPPI,
Yvonne FRACASSETTI, Raoudha GUEMARA, Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO,
Maria Grazia Rosaria MELE, Sebastiana NOCCO, Riccardo REGIS,
Giovanni SERRELI, Luisa SPAGNOLI

Comitato scientifico

Luis ADÃO da FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO,
Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO,
Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI,
Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ CURULL, Gianni VATTIMO,
Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

Comitato di lettura

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a *referee*, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

Responsabile del sito

Corrado LATTINI

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea: Luca CODIGNOLA Bo (Direttore)

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)

c/o ISEM-CNR - Via S. Ottavio, 20 - 10124 TORINO (Italia)

Telefono 011 670 3790 / 9745 - Fax 011 812 43 59

Segreteria: segreteria.rime@isem.cnr.it

Redazione: redazione.rime@isem.cnr.it (invio contributi)

Indice

Piero Fois	
<i>Il ruolo della Sardegna nella conquista islamica dell'occidente (VIII secolo)</i>	5-26
Matteo Binasco	
<i>La comunità irlandese a Roma, 1377-1870.</i>	27-44
<i>Lo status quaestionis</i>	
Maurizio Tani	
<i>Per una storia dei rapporti culturali e artistici tra Italia e Islanda</i>	45-82
Lilian Pestre de Almeida	
<i>«Emerentia 1713», de Corinna Bille: récit problématique et secret ou une poétique de réécriture de l'oralité traditionnelle et des images archaisantes</i>	83-104
Maurice Jackson	
<i>Carlo Botta: A Foreigner's View of the American Revolution</i>	105-133

Dossier

Incontri e dialogo tra Italia e Messico: la doppia prospettiva storica e culturale

a cura di

Patrizia Spinato Bruschi e Ana María González Luna C.

Ana María González Luna C., Patrizia Spinato Bruschi	
<i>Encuentros y diálogo entre Italia y México: la doble mirada histórica y cultural</i>	137-145
Homero Aridjis	
<i>Dante para poetas</i>	147-149
Gabriela Vallejo	
<i>Atisbos sobre la imprenta italiana en la Nueva España en el siglo XVI</i>	151-160
Michele Rabà	
<i>Conquistati e conquistatori. L'espansione spagnola nella penisola italiana e in Messico nella prima età moderna</i>	161-175
Luisa Pomar	
<i>L'immagine del Messico nel «Costume antico e moderno» di Giulio Ferrario</i>	177-192

Indice

Massimo De Giuseppe, <i>Missionari e religiosi italiani in Messico tra porfirato e rivoluzione: documenti dal vicariato apostolico della Baja California</i>	193-230
Franco Savarino <i>Le relazioni fra l'Italia e il Messico tra le due guerre mondiali</i>	231-247
Hilda Iparraguirre <i>La experiencia de Ruggiero Romano en la historiografía italiana en torno a México</i>	249-257
Ma. Alicia Puente Lutteroth <i>Percepción nueva de una misma realidad, construcción de una respuesta colectiva. Relaciones Italia-México, una mirada desde Cuernavaca (1960-1990)</i>	259-273
Ana María González Luna C. <i>México como etapa de una búsqueda espiritual en la escritura de Carlo Coccioli</i>	275-287
Maria Matilde Benzoni <i>Italia-Messico. Profilo storico di un incontro a distanza (secoli XVI-XXI)</i>	289-308
Irina Bajini <i>Los Calvino y México</i>	309-318
Silvia Eugenia Castellero <i>Travesía México-Italia en tres tiempos</i>	319-323
Francesca Gargallo <i>Escribir en una lengua que sostiene fantasías construídas en otra</i>	325-331
Cándida Elizabeth Vivero Marín <i>Influencia italiana en algunas narradoras mexicanas contemporáneas</i>	333-342
Giuseppe Bellini <i>Homero Aridjis y Cristóbal Colón</i>	343-349

La experiencia de Ruggiero Romano en la historiografía italiana en torno a México

Hilda Iparraguirre

Ruggiero Romano nació en Italia en 1923 y murió en París en enero del 2002, cuando estaba dispuesto a continuar afrontando «con mayor serenidad y fuerza» el cuarto de siglo más que había prometido en México, durante el homenaje que se le tributó en ocasión de su cumpleaños número 75, en 1998¹.

Estudió en Italia, en el Liceo de Nápoles, donde su formación se entrelaza con Benedetto Croce, Nino Cortese, Gino Luzzatto, primer y casi único historiador económico en Italia, y recibe la influencia directa de su Maestro Federico Chabod. Pero fue en Francia, con Lucien Febvre, Fernand Braudel y Ernest Labrousse, cuando comenzó su carrera de historiador; decía «llegué recomendado con Braudel por Federico Chabod, en 1947, pero como él estaba en Brasil (...) y me encontré a esos otros tipos (...) [supongo se refería al 'establishment' de la Sorbona], no me gustó...; ya me iba (...) cuando llegó Braudel, entonces me quedé»². En la entonces École Pratique des Hautes Études (sección VI) trabajó, investigó, enseñó y se vinculó al mundo americano, especialmente a través de sus alumnos. Por su seminario de la École pasaron historiadores como Marcello Carmagnani, Nathan Wachtel o Robert Paris; así mismo Enrique Florescano, Alejandro Tortolero, Hira de Gortari y Roberto Blancarte de México; junto con Enrique Tándeter, Aníbal Arcondo y Zacarías Moutoukias de Argentina; y los peruanos Alberto Flores Galindo y Manuel Burga de Perú, para citar solo a algunos de ellos.

Su vinculación a México se da en función de los dos espacios que privilegia a partir de su cultura universal y la concepción amplia de la historia: el europeo, donde Italia se inscribe y dentro del que publica en 1947 su trabajo sobre la situación financiera del Reino de Nápoles; y el

¹ Alejandro TORTOLERO, (coordinador), *Construir la Historia. Homenaje a Ruggiero Romano*, México, UAM, Colmex, El Colegio de Michoacán, Instituto Mora, 2002.

² Hilda IPARRAGUIRRE, *Entrevistas a Ruggiero Romano*, México, primavera 1992.

hispanoamericano, del cual son sus últimas publicaciones en México. Pero antes de seguir adelante es necesario recalcar, como lo hiciera Maurice Aymar en México, que Romano nunca dejó de ser un historiador interesado en la dinámica de la historia europea.

En entrevistas realizadas durante 1992 mientras estuvo en México, en realidad verdaderas lecciones de historia, me contaba «pronto me di cuenta que la actividad económica europea de los siglos XV al XVIII, especialmente en el Mediterráneo, estaba muy vinculada a Asia y América; entonces, como me pareció muy complicado el japonés, je (...) me vine a América, muy simple». Por supuesto que se refería a una investigación directa y personal, porque conocía perfectamente los estudios realizados para la India, el Extremo Oriente (China y Japón en los siglos XVII y XVIII) e Hispanoamérica, cuyas economías e historia de los precios comparaba con los homólogos europeos, que iban sentando las bases y el germen de las hipótesis de uno de sus libros, para mí, más paradigmáticos, que ayudan a cambiar la visión eurocéntrica de esa época: *Coyunturas opuestas*³. Mientras en Europa «el siglo XVII se caracteriza por un estancamiento que afecta a la economía en su conjunto, excepto en Holanda e Inglaterra»⁴, afirma Ruggiero Romano, en Iberoamérica, especialmente en México, la supuesta “crisis general” se refiere esencialmente al aspecto demográfico y cubre el período de 1570-1650 y no coincide en absoluto con la europea del siglo XVII⁵.

Para Romano ser historiador significaba tener una amplia cultura histórica, ampliar los márgenes del conocimiento, no limitarse a fronteras locales ni nacionales. Ello no significaba buscar un modelo desde el exterior «lo dije siempre: desde los cincuenta, desde la primera vez que estuve en este continente: ustedes tienen que inventar su propio modelo, sin ser criollos, no como criollismo. Tienen que servirse, servirse no imitar, de otros modelos para elaborar el propio»⁶.

Con este bagaje, y partidario de que la historia de América debía hacerse desde el continente, se transforma en el Decano de los estudios históricos latinoamericanistas italianos. Primero llega a Chile en 1958 donde se interesa por la historia económica de ese país, interés que se

³ Ruggiero ROMANO, *Coyunturas opuestas. La crisis del siglo XVII en Europa e Hispanoamérica*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Colmex, FCE, 1993.

⁴ *Ibi*, p. 24

⁵ *Ibi*, p. 26

⁶ Hilda IPARRAGUIRRE, *Entrevistas a Ruggiero Romano*, cit.

plasma en un artículo publicado posteriormente en Buenos Aires⁷; luego a la Argentina en 1961, invitado a la Cátedra de Historia Social de José Luis Romero en la Universidad de Buenos Aires, donde imparte un curso sobre el Desarrollo de la Economía Europea de 1450 a 1815 y se ocupa nuevamente del movimiento de los precios⁸; viaja a Perú⁹ y luego a Centroamérica. Sin embargo, como una característica de su personalidad era que reconocía y practicaba la amistad y la fidelidad, en la década de los años 70 abandona estos países en época de las dictaduras militares «porque a un país donde mis amigos no pueden dar clases, [ni] pueden estar en la Universidad, yo no voy más»¹⁰. Como a muchos de nosotros, México le ofrece cálida hospitalidad a la que siempre brindará reconocimiento. En el contexto de su seminario de la École y el proyecto sobre el movimiento de los precios en la economía colonial americana, trabajó en la dirección de la tesis de Enrique Florescano, quien siguiendo las huellas de Ernest Labrousse (recomendado enfáticamente por Romano), planteó el estudio de los precios del maíz en el México colonial. En la década de los años 1990, sus estancias en el Colegio de México y el Instituto Mora fructifican en la gran labor editorial patrocinada fundamentalmente por el Fondo de Cultura Económica, muchas de ellas a través del Fideicomiso de Historia de las Américas.

⁷ Ruggiero ROMANO, *Una economía colonial, Chile en el siglo XVIII*. Estudios monográficos. Historia Social, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1961.

⁸ Ruggiero ROMANO, "Movimiento de los precios y desarrollo económico; el caso de Sudamérica en el siglo XVIII", en *Desarrollo Económico*, vol.3, Buenos Aires, abril-septiembre de 1963.

⁹ Como resultado de estos viajes y estancias publica varios artículos, muchos de ellos recopilados más tarde por uno de sus alumnos, Manuel BURGA, en Ruggiero ROMANO, *Consideraciones. Siete estudios de historia*, Lima, Fomciencias, Instituto Italiano de Cultura, 1992. Rescato "El Feudalismo americano", publicado originalmente con el título "American Feudalism", en *Hispanic American Historical Review*, 1984; *Fundamentos del funcionamiento del sistema económico colonial*, ponencia presentada al VII Simposio de Historia Económica, Lima, 25-30 de junio de 1986; "El Centro y la Periferia", originalmente "Il centro e la periferia", en *Storia d'Europa*, Milano, 1988, y "Algunas consideraciones alrededor de Nación, Estado (y Libertad) en Europa y América Centro-meridional", originalmente en Antonio ANNINO et al, *América Latina: dallo stato coloniale allo Stato Nazione*, Milano, Franco Angeli, 1987.

¹⁰ Hilda IPARRAGUIRRE, *Entrevistas a Ruggiero Romano*, cit.

Hasta aquí una necesaria introducción. En adelante, intentaré dejarle la palabra al propio Ruggiero a través de sus escritos y algunas entrevistas.

Enseñó que «la investigación histórica es la posibilidad de aprender a ver, más allá del escrito, la intención del que escribe; detrás de un acontecimiento, la estructura que lo sostiene; más allá de la espuma de la ola, la mar de fondo»¹¹. La lectura crítica, lo que no significa “deconstrucción”, significa “construcción”, como él llamó a su lección inaugural Construir la historia. Por la historia y por una vuelta a las fuentes, en el ya citado Homenaje de 1998.

Admiró el trabajo de historiadores mexicanos como Luis Weckman, quien le ayudó a ver y comprender la base de las bulas alejandrinas en la “falsa donación” de Constantino; de Silvio Zavala, aunque posteriormente puso en entredicho algunas de sus tesis, y de Luis González y González, de quien comentó: «Pueblo en Vilo constituye el mejor trabajo de microhistoria que conozco, lo digo a mis alumnos, quieres hacer microhistoria, lee Pueblo en Vilo»¹².

Así, su vinculación con México se entretiene al descubrimiento historiográfico de América y a la opción de una casa editorial italiana, Einaudi, como lugar de intervención y de acción sobre la vida intelectual. Ambos le permiten hacer historia de América en el plano mayor de la historia europea y hacer historia de Europa de una manera distinta y profunda, nunca abandonarla. Los mejores trabajos de su producción madura que cambiaron muchas falsas percepciones y mitos como *Coyunturas opuestas*, ya citado, *Moneda, seudomoneda y circulación monetaria en las economías de México*¹³ y *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI-XVIII*¹⁴, fueron realizados desde esta perspectiva europea y americana. Utilizando los mismos indicadores que para Europa: población,

¹¹ Ruggiero ROMANO, “Lección inaugural. Por la historia y una vuelta a las fuentes”, en Alejandro TORTOLERO (Coord.), *Construir la historia. Homenaje a Ruggiero Romano*, cit., p. 27.

¹² Hilda IPARRAGUIRRE, *Entrevistas a Ruggiero Romano*, cit.

¹³ Ruggiero ROMANO, *Moneda, seudomoneda y circulación monetaria en las economías de México*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Colmex, FCE, 1998.

¹⁴ Ruggiero ROMANO, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano. Siglos XVI-XVIII*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, Colmex, Fondo de Cultura Económica, 2004. Texto concluido seis meses antes de su muerte, acaecida en enero del 2002.

producción, metales preciosos y monedas, precios y salarios, comercio interior y transoceánico; América se le presenta a Romano como una imagen invertida de Europa, que tiene su existencia autónoma pero al mismo tiempo permite una mejor comprensión de la historia de Europa.

Ya desde sus primeras investigaciones en el Cono Sur comenzó a sostener la tesis de las coyunturas opuestas y, sobre todo, de la escasa o nula circulación monetaria americana, reemplazada, generalmente por el trueque o las seudomonedas, las "monedas de la tierra". Desarrolló su versión sobre la coexistencia de una economía natural y una economía monetaria, propuesta por Alfonso Dopsch¹⁵ en términos de "economía de subsistencia" y "economía monetaria". En la primera, gran parte de la producción no pasaba por el mercado, existía cierta actividad de trueque y carencia de moneda por falta de suficientes medios de pago y, en especial, de moneda divisionaria; a diferencia del intercambio a distancia que se realizaba en moneda metálica. Fue muy encendida la polémica, muchos historiadores, sobre todo aquellos más inclinados a la existencia de mercado interno en la Hispanoamérica colonial, rebatían su propuesta, cuando los argumentos se agotaban, salía a relucir el «pero en México no fue así». Ruggiero no tenía suficiente documentación para demostrar lo que le parecía irrefutable; por eso el entusiasmo con que se metió al Archivo General de la Nación (AGN), a fines de los años 1980 y 1990, no tenía límites. Cuando pasábamos por él para comer o a cualquier clase o actividad, lo encontrábamos siempre sumergido en la pila de cajas y legajos. Esta investigación sobre el caso específico de la circulación monetaria en México entre 1730 y 1820, fue el origen de unos de sus últimos libros publicado por el Fideicomiso Historia de las Américas, en 1998. Su entusiasmo y alegría fueron completos cuando, junto con Françoise Braudel, encontraron en "La Lagunilla" un cuartillo de plata, «te fijas, decía, ésta era la moneda más pequeña, la única que circulaba en la Nueva España, y cuando la gente iba al mercado a comprar lo mínimo que necesitaba, siempre sobraba, el cambio era en especie, entonces, el cuartillo no servía para ir al mercado» (hasta el siglo XIX no existió la acuñación del cobre). A través de la farragosa investigación cuantitativa aporta con mayor entusiasmo a lo cualitativo, con lo que intenta explicar el diferenciado comportamiento coyuntural de las economías de Europa y América, así como sus consecuencias en ambos continentes, lo cual

¹⁵ Alfonso DOPSCH, *Economía natural y Economía monetaria*, México, FCE, 1943.

apunta a un fenómeno universal: el nacimiento y consolidación del capitalismo. En Europa se produjeron cambios importantes relacionados con la crisis del siglo XVII y que afectaron con signo positivo a Inglaterra y Holanda. Desde la perspectiva americana fueron originales sus análisis de las estructuras sociales y políticas cuyos cambios afectaron tanto a España como a sus colonias; cambios en la vida religiosa, en el ordenamiento social, en la burocracia, en la enseñanza superior, en fin, en todas las esferas que antes, y no sé porqué no ahora, remitíamos a lo llamado superestructural ("Consideraciones finales", en *Coyunturas opuestas*). Como dice Roberto Blancarte, no hay por qué extrañarse del hecho que Romano fuera mi director de estudios en una tesis sobre historia de la Iglesia Católica que terminó enfatizando los aspectos doctrinales e ideológicos en el contexto de las luchas políticas.

A regañadientes y sobre todo con muchas reservas en cuanto a seriedad y rechazo a las modas, también en América descubre las posibilidades de la Etnohistoria, «ese feliz matrimonio entre historia y antropología» como él la definía, como posibilidad de hacer la "otra historia", la historia "del otro". Igual que lo que sucede con las diferencias económicas (formas de circulación, trueque o autoconsumo), también se pueden observar las mismas diferencias mentales y culturales. Releyendo el artículo de Nathan Wachtel en el tomo *Homenaje*, descubro que muchos de sus enojos respecto a la Etnohistoria iban dirigidos a las modas, sobre todo «de esos tipos que quieren hacer ahora la "Nueva Historia"». Sin embargo, lo encontramos en los primeros años de la École, en el origen de un proyecto ejemplar y pluridisciplinario sobre Los Pueblos abandonados, donde se combinaban excavaciones arqueológicas y documentos de archivo para el estudio de la cultura material, en el cual, según Wachtel, se inspiraría más tarde John Murra para su estudio sobre las formaciones económicas en Perú. Y de donde también salió, lo decimos nosotros, La visión de los vencidos del propio Wachtel, aunque el mismo Romano me decía que un día lo echó de su seminario diciéndole «usted ya no tiene nada que hacer aquí, váyase con los antropólogos, aprenda sus lógicas y métodos de investigación»¹⁶.

La empresa editorial de Ruggiero Romano se puede ver en la misma perspectiva teórica amplia y global que orientaba su investigación. La

¹⁶ Hilda IPARRAGUIRRE, *Entrevistas a Ruggiero Romano*, cit.

labor editorial y de investigación sobre América no lo apartó nunca de Europa. Así, las traducciones en Einaudi en la década de los años sesenta de los libros europeos más importantes de historia económica y social; los proyectos realizados en la década de los años setenta: La Storia d'Italia, la revista Nova Americana, la colección Los hombres y la Enciclopedia, fueron obras cuya dimensión intelectual creo que no ha sido valorada a cabalidad, y donde se resume el quehacer intelectual y humanista del autor. La obra de Romano está caracterizada por su concepción de metadisciplina más que interdisciplinar: todas las ciencias sociales y humanas y las ciencias "naturales" o exactas, son movilizadas por igual. En su formato original, todas las palabras representan puertas de acceso al texto de la Enciclopedia y fueron seleccionadas por su perspectiva global, pensada para no tener centro, como un posible modelo para una historia universal.

Pero hablar solamente del Romano historiador, intelectual, humanista, "sabio", de su importante obra y legado no es hacerle justicia plenamente. Es necesario además recordar al Romano "incómodo", al polémico, al irascible muchas veces cuando denunciaba las modas y la superficialidad, fuera en Francia¹⁷, en América¹⁸ o en Italia. Al que todos recordamos, admirábamos y por supuesto temíamos. También es necesario recordar su defensa de las universidades, en la percepción de los peligros inherentes a la sujeción de la investigación, el estudio y el saber crítico a la política y a la burocracia; era una preocupación

¹⁷ Con respecto a la visión de Romano de lo que era la *École*, en París, Francia, en sus comienzos y sus críticas a lo que devino después de la sustitución de Fernand Braudel, ver, Hilda IPARRAGUIRRE, "Ruggiero Romano desde la Historia Oral. El Maestro Ruggiero Romano", en *Construir la Historia*, cit., pp. 79-94. Y, entre otros, Ruggiero ROMANO, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo nuestro tiempo*, México, FCE, 1997 (primera edición en italiano, Donzelli, 1995).

¹⁸ Aquí solamente retomo el enojo, la violenta reacción de Ruggiero Romano ante posiciones distorsionadas de la categoría "relaciones feudales", para definir una estrategia política con consecuencias en la acción inmediata de los ideólogos de los "modos de producción" en América Latina, específicamente André Gunder Frank; Ruggiero ROMANO, "A propósito de *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, de André Gunder Frank", en *Desarrollo Económico*, vol. 10, no. 38, 1970. Años después me decía «a mí Gunder Frank no me importa nada, no me importaba nada, lo escribí por los jóvenes, por los estudiantes, a quienes deformaba con esas mentiras». A la respuesta descalificadora de Gunder Frank ya no respondió, porque «a mí me enseñaron que un hombre noble sólo se bate entre iguales», Hilda IPARRAGUIRRE, *Entrevistas a Ruggiero Romano*, cit.

constante, que estaba permanentemente presente en nuestras charlas-entrevistas, ya fueran referidas a Francia, América o Italia¹⁹.

La perspectiva americana y el conocimiento del continente de Romano favorecieron su internacionalización, y lo llevaron asimismo a una visión crítica de la historiografía italiana rompiendo el "típico italo-centrismo", a la vez que derribaron muchos de sus mitos historiográficos. Así lo consigna Marcello Carmagnani, citando la *Storia d'Italia*²⁰ y al referirse a uno de los últimos estudios de Ruggiero sobre Italia²¹, en el prólogo biográfico a *Mecanismo y elementos del sistema económico americano. Siglos XVI-XVIII*²², publicado después de su muerte. A su vez, Antonio Annino recupera el papel crucial de Romano en el proceso de desarrollo de los estudios americanistas en Italia²³, argumentando que junto a Marcello Carmagnani son precedentes importantes y a menudo olvidados en este campo de estudio. La perspectiva historiográfica que remarcaba una inmadurez de los pueblos del sur de América en contraposición con el dinamismo positivo de Norteamérica, condujo a la construcción de varios modelos de análisis para demostrar que el escaso desarrollo de América Latina fue el resultado perverso del desarrollo de Europa y los Estados Unidos. El dependentismo, como se llamó a esta teoría, se convirtió en la base de casi toda la publicidad sobre América Latina lo mismo en el ámbito internacional que en el de los mismos países latinoamericanos. A fines de 1970 Ruggiero Romano contradujo esta postura argumentando que la idea de que una «similar condición histórica, no necesariamente implica la existencia de una economía moderna», y que por el contrario podía tratarse de la característica de una sociedad feudal, refiriéndose a la

¹⁹ Hilda IPARRAGUIRRE, *Entrevistas a Ruggiero Romano*, cit.; a ello también se hace referencia en Marcello CARMAGNANI, "Obstáculos institucionales y culturales de la disciplina en Italia", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, abril de 2002.

²⁰ Ruggiero ROMANO, *Storia d'Italia*, Turín, Einaudi, 1972-1976, diez tomos en seis volúmenes y cuatro publicados entre 1978 y 1981 de *Annali della Storia d'Italia*, Turín, Einaudi, 1977-1983, 16 volúmenes, citado por Marcelo CARMAGNANI, "Ruggiero Romano", en *Mecanismo y elementos*, cit., p. 12.

²¹ Ruggiero ROMANO, *Paese Italia: venti secoli di identità*, Roma, Donzelli Edit, 1994, cit. por Marcelo Carmagnani.

²² Marcello CARMAGNANI, "Ruggiero Romano", en *Mecanismo y elementos*, cit., pp. 9-19.

²³ Antonio ANNINO, "Le origini dell'americanismo italiano", en Agostino GIONAGNOLI-Giorgio DEL ZANNA (editores), *Il mondo visto dall'Italia*, Milano, Guerini, 2004, pp. 179-194.

Polonia de los siglos XVI y XVII y a los estudios de W. Kula, gracias a los cuales se pudo comprender mejor a las sociedades premodernas. Annino agrega que durante toda su vida de estudioso Romano continuó reforzando su argumentación con mucha coherencia en una serie de trabajos sobre América Latina, menos conocidos en Italia que otros dedicados al área mediterránea.

Finalmente, Ruggiero Romano nos invita y nos exhorta con su ejemplo, con su obra, con sus enseñanzas y su crítica aguda, y mordaz a veces, desde Europa y desde Italia, desde América y desde México en 1998, a Construir la Historia,

para aprender a leer bien los periódicos, [porque] (...) la investigación histórica enseña que no está solamente el texto, sino sobre todo el contexto; que uno no puede servirse de un texto sin la crítica (filológica, semántica, conceptual (...) de ese mismo texto; que el acontecimiento aislado es poco significativo y que lo que cuenta es el mecanismo que articula un conjunto de acontecimientos; (...) siempre me ha parecido que la historia, más que cualquier otra disciplina, enseña a analizar los fenómenos sociales en toda su complejidad.

